

alcanzar el rigor en lo no puramente informativo. Si ésta es la lección que nos proporciona la lectura de *The Revolution in Philosophy*, bien podemos considerarlo un libro magnífico y aun precioso.

J. PÉREZ BALLESTAR
Universidad de Barcelona

A PROPOSITO DE DOS LIBROS DE ROMANO GUARDINI

SEMBLANZA. EL HOMBRE

La ideología, la inquietud y la expresión de Romano GUARDINI, son alemanas. Pero de Italia tiene GUARDINI el nombre, la partida de nacimiento y la mirada cariñosa a todo lo que existe. Así, en esta personalidad tan armónica, convergen la intención y la perspectiva; el pensar abstracto y el pensar artístico.

GUARDINI ha sabido convertir el contraste en sistema, recogiendo lo mejor de cada término. Ha descubierto la coherencia luminosa.

Latino y germánico, torna a crear en cada libro la promesa del Occidente cristiano. Sacerdote católico, educador, pensador y artista, comprende como pocos la inquietud y la totalización de los intelectuales jóvenes. Su influencia sobre la juventud alemana ha sido enorme desde la postguerra de 1914. Este hecho se debe seguramente, aparte la sólida formación de GUARDINI, a su voluntad de considerar el pensamiento ajeno. Al leer sus libros se siente resonar la propia meditación, la propia crítica, el temor compartido. Y al final aparece todo como el camino preciso para la verdad.

Característica de la obra de GUARDINI es también su esencial religiosidad. Él es un sacerdote que escribe siempre para descubrir y enseñar el rumbo de Dios. Y tanto en su obra específicamente litúrgica o teológica, como en la restante humanística, la clave de bóveda no es otra que la explicación en lo eterno. Sentido éste que no viene impuesto desde fuera, sino que surge de la realidad misma, de la entraña del ser.

Y ello porque GUARDINI es ya inicialmente una mentalidad religiosa, en la acepción que SPRANGER dió a este término.

Nacido en Verona (Italia) el 17 de febrero de 1885, Romano GUARDINI realizó la totalidad de sus estudios en Alemania. Se dedicó primero a la Química y a la Economía Política, luego a la Metafísica y a la Teología, para descubrir más tarde el mundo del Arte.

En su cambio de orientación influyeron: Karl BRAIG en Freiburg y Wilhem KOCH en Tübingen, dentro de la esfera académica. Fuera de ella: Heinrich SCHLEUSSNERS, Odilo WOLFF en Beuron, y los sacerdotes Karl NEUNDÉRFER y Josef WEIGER.

En cuanto a actividades académicas, Romano GUARDINI, tras los dos años de docencia en la Universidad de Bonn, ejerció el cargo de profesor de Filosofía de la Religión y «*Weltanschauung* católica» en la Universidad de Berlín, desde 1923 a 1939, fecha en la cual fué separado de la cátedra por el régimen nacionalsocialista. A partir de 1945 reanudó su labor docente en la Universidad de Tübingen, de donde pasó a München en 1948.

He aquí sus libros más importantes en liturgia, oración y contemplación: *Von heiligen Zeichen* (De los signos sagrados), *Deutsches Kantual*, *Das Jahr des Herrn* (El año del Señor), *Das Gebet des Herrn* (La oración del Señor), *Vom lebendigen Gott* (Del Dios viviente), *Vom Sinn der Kirche* (Del sentido de la Iglesia), *Der Kreuzweg unseres Herrn und Heilandes* (El Viacrucis de nuestro Señor y Salvador), *Der Herr* (El Señor). Merecen mencionarse acerca de dirección y formación de la personalidad: *Briefe über Selbstbildung* (Cartas sobre autoeducación), *Wille und Wahrheit* (Voluntad y verdad), *Briefe vom Comer See* (Cartas del lago de Como). En Filosofía destaquemos: *Der Gegensatz* (La oposición).

BRIEFE VON COMER SEE (Cartas del lago de Como).

En nueve cartas a un amigo no precisado, habla Romano GUARDINI a los alemanes. Se refiere al desequilibrio que la técnica moderna ha introducido en el mundo de lo natural: el eterno dilema *Urbs-Rus*, llegado ya, tras la primera guerra

(1) GUARDINI, Romano: *Briefe vom Comer See*. — Matthias-Grünwald. Mainz, 1953. — 104 págs. (11 x 29). — DM. 4-35.

mundial, a un estado frenético. Escribe GUARDINI desde el lago de Como, elevado a símbolo de la postrer belleza, círculo de armonía amenazada. «Como» es patria de GUARDINI, como patria le es Alemania. De manera que a orillas del lago pregunta el amor a la tierra vivida; la recordada juventud; la alegría supuesta para siempre... Y esta queja en el límite de la tierra italiana choca con el progreso de la industrialización nórdica. Italia, el Mediterráneo, la proporción graciosa, vuelven a estar amenazadas por lo germánico. Romano GUARDINI vive en lo geográfico y en la propia anécdota el resumen de la evolución social inevitable. Por ello, en las ocho primeras cartas su postura es un tanto desesperanzada: 1923 es una fecha que no existe sino como intervalo en la historia y en GUARDINI. El mundo cambiaba desmesuradamente y los espíritus sensibles sentían el desconcierto de las formas. En 1923 GUARDINI no parece ser la mentalidad decidida, la aceptación de lo abierto, que tanto ilumina a los intelectuales jóvenes. Eso no lo será GUARDINI, por lo menos, hasta dos años después, cuando escribe la novena carta desde Como. En ella se encuentra ya una esperanzada voluntad de mirar hacia el porvenir.

Las nueve cartas forman, pues, una imposible unidad. Cada una, tras la simulación de comunicado personal, desarrolla un tema y un epígrafe de la tesis frustrada; pues GUARDINI está realmente triste al empezar a escribir («ein grosses Sterben begonnen hatte...») y quiere acabar venciendo su desánimo.

En líneas generales discurre así el pensamiento del autor: la contemplación de la cercenada belleza del lago de Como acrecienta su cariño por el tiempo viejo. En éste, la cultura, que implica una cierta negación de la Naturaleza, no se había ensañado con ella. Las creaciones de los hombres (naves, arados, hogares) estaban aún en armonía con lo natural. Pero el predominio de la abstracción, el pensar matemático y la técnica, han exclusivizado el camino de la mente hacia el dominio y la extensión, despreciando la intensidad, confundiendo el concepto de cultura (*Bildung und Wissen*). El espíritu ha perdido su dimensión vital y la pauta de la civilización la da: no la estructura orgánica del hombre, sino las fuerzas por él liberadas. Surge la masa desorientada, y en este ambiente enrarecido es consecuente preguntarse por la posibilidad de seguir viviendo. Al final, en la carta novena, reac-

ciona GUARDINI y propone decir «sí» al tiempo nuevo: aceptar con esperanza, renunciar al romanticismo del pasado, dominar las fuerzas liberadas, reconocer y ordenar la masa, modificar el concepto de la educación... La resolución de GUARDINI es —más que la consecuencia de sus meditaciones anteriores— una superación de ellas y una inspiración, un acto de fe y de esperanza, una atención prestada al campesino de Como, que pospone la belleza a la capacidad económica, y a los jóvenes, que muestran una dinámica conformidad inconformada con el orden nuevo. GUARDINI renuncia necesariamente a la cajita de música del pasado, y se abre con dolorida esperanza a las futuras formas y posibilidades. De cara a Dios, por entre el tendido eléctrico... Algo más arriba del lago de Como.

ÜBER DAS WESEN DES KUNSTWERKS (Sobre la esencia de la obra de arte) (2).

La cuestión que Romano GUARDINI investiga en este opúsculo surge de la resonancia del hombre ante la obra artística. El autor trata de dilucidar el ser de una tal experiencia y su significación.

En primer lugar (*Begegnung und Gestaltung*) considera GUARDINI el encuentro de la sensibilidad artística con los objetos de la realidad. En ellos ve el artista algo no solamente para ser, sino para expresar; siente que los objetos están semiocultos y se entrega a la tarea de revelarlos. Pero el artista, en esta intimidad con el objeto, además de captarlo, se capta a sí mismo. Su expresión del objeto le muestra su manera de entenderlo y de buscarlo. De ahí los diferentes estilos artísticos.

En el segundo capítulo (*Die Bilder*), cuya lectura hace recordar a CASSIRER, trata GUARDINI de las imágenes que consciente o inconscientemente modelan nuestro pensamiento. Estos *Ur-elemente* operan en lo más profundo de nuestras concepciones. El hombre desde siempre utiliza las cosas para significar el *Dasein*. Así, el hilo, aparte de todas sus aplicaciones y posibles aspectos de investigación, es usado para significar el discursar humano. También la imagen del camino o del horizonte... Estas imágenes enraizadas en el sentir de los

(2) GUARDINI, Romano: *Über das Wesen des Kunstwerks*. — Rainer Wunderlich. — Tübingen, 1952, 4.^a ed. — 55 págs. (19 x 12). — DM. 3-80.

pueblos pueden originar mitos, pero no al revés, y aun cuando el mito decaiga, seguirá vigente la imagen generatriz. El profeta es el primero en utilizar el símbolo como medio de comunicación. La Liturgia lo considera un medio efectivo (véase *Der Geist der Liturgie* de GUARDINI). El niño vive sumergido en él. El artista, como ellos, vive en la radicalidad elemental de lo expresivo, poniéndose así en contacto con la genuina configuración de la mente. Aquella de la cual la mayor parte de los hombres no tienen conocimiento por las posteriores superestructuras.

Pero, además, el artista capta el ser como totalidad (*Das Ganze des Daseins*). Al ordenarlo según diversos criterios desdén la visión parcial, y proclama un orden de mayor realidad, de modo que cada obra de arte establece un cosmos.

Sigue luego GUARDINI reflexionando sobre la relación entre la finalidad y el sentido de la obra de arte (*Zweck und Sinn*). Esta debe «ser» y no «pretender». La utilidad no es substancial a la obra de arte; pero, al igual que la ciencia, la obra artística será, adicionalmente, tanto más útil cuanto más perfecta sea en su independencia. Además, la obra de arte es, por antonomasia, un producto no natural, fruto del encuentro del hombre con la realidad, un producto añadido.

Este hecho abre el estudio de las relaciones de la obra de arte a la Ética y a la realidad, y, finalmente, conduce al resumen del libro (*Die Verheissung*), verdadera apoteosis de la inquietud artística, que recoge todas las sugerencias y afirmaciones parciales: el sentido de la obra de arte está en la promesa, en la promisión. Por el arte, el hombre no se conforma con la realidad; la modifica, la vuelve a crear, la adivina... La vocación del artista, para GUARDINI, está directamente referida a aquella promesa bíblica de «un nuevo Cielo y una nueva Tierra», en los que la esencia de las cosas estará del todo abierta y patente. He aquí la Ética y la religiosidad de la obra de arte, su peculiar relación a la realidad: la obra de arte es un encuentro con la realidad para intentar abrirla; es irreal en tanto que representación, pero, finalmente, esta representación es un anhelo de realidad total.

En esta obra, GUARDINI, menos interesado por la realidad fenoménica, se muestra inquieto por la cerrazón de las cosas y tiende la mirada hacia la tierra de promisión presentida y reveladora.

RICARDO JORDANA
Universidad de Barcelona